

cultura

LA PIANISTA ARGENTINA DARÁ MAÑANA UN CONCIERTO CON FRANÇOIS CHAPLIN

Roggeri: el difícil arte de saber gozar de la vida

“Le boeuf sur le toit”, que alude al restaurante parisense de los años locos, es el título de la presentación de ambos artistas en el ciclo de Nuova Harmonia.

Margarita Pollini
ámbito financiero

La temporada 2017 de Nuova Harmonia tendrá mañana a las 20.30 su anteúltima propuesta del año en el Teatro Coliseo, con un concierto de los pianistas Marcela Roggeri y François Chaplin. El programa, llamado “Le boeuf sur le toit”, en alusión al mítico restaurant parisense homónimo de la obra de Darius Milhaud, comprende obras de autores franceses de las primeras décadas del siglo pasado: Saint-Saëns, Poulenc, Ravel, Debussy, Satie y el mismo Milhaud. Dialogamos con Roggeri.



MARCELA ROGGERI. Con François Chaplin harán en el Coliseo un concierto con repertorio francés de las primeras décadas del siglo XX.

Periodista: ¿Cómo surgió la idea de este programa?

Marcela Roggeri: Surgió en Europa en momentos un poco complicados por los que se pasó en estos últimos dos años. Con François nos encontramos en un crucero musical llamado “Piano en el mar”, en el que había otros grandes pianistas. Enseguida nos entendimos, y pensamos que sería bueno hacer juntos en un programa alrededor de la “joie de vivre”, la alegría de vivir, y eso quedó relacionado automáticamente con Francia y con el año Debussy (2018). François había grabado la obra completa de Debussy, y entre el autor y sus amigos fue gestándose de a poco esta idea de un programa alrededor de esta época maravillosa entre las dos guerras mundiales, llamada “les années folles”, los años locos. Europa salía de la Primera Guerra, la Segunda se avecinaba pero de lejos todavía. Y también la idea fue hacer el programa sobre este lugar, Le boeuf sur le toit, este cabaret famoso de París en el que todos se reunían para tocar y divertirse, y donde había una cantidad increíble de genios que querían sobrellevar todo lo que había pasado luego de la Primera Guerra.

P.: Dentro de ese período, ¿cuál fue el criterio para la selección de las obras?

M.R.: Empezamos a pensar en cuál sería la mejor manera de unir y cuál el hilo conductor de un programa. Podemos hacer un recital clásico con compositores que no tienen que ver directamente, pero en este caso teníamos detrás una idea, y a pesar de que la primera obra (la “Danza macabra” de Saint-Saëns) no pertenece a ese período, tiene en común la danza con el resto del programa.

P.: Casi todas las obras en este repertorio tienen una relación (explícita o implícita) con lo orquestal. ¿De qué manera influye ese hecho en la interpretación pianística?

M.R.: Ya el piano de por sí tiene posibilidades orquestales, de timbres, de intensidades, de sonidos, y a dos pianos este rasgo es aún más notorio. Y además, en la música francesa de ese tiempo, casi todos los compositores dominaban tanto el piano como la orquestación. El hecho de que las obras se puedan hacer a dos pianos, salvo la “Petite suite” de Debussy, le da al programa una dimensión orquestal.

P.: ¿De qué manera fue madurando esta colaboración artística con François, y qué es lo que más la entusiasma de tocar con él?

M.R.: En ese crucero, que organizaba Radio Classique de Francia, cada uno hacía un recital. Nos entendimos muy bien, y de a poco empezamos a tener la ocasión de tocar juntos informalmente. Creo que somos complementarios: tenemos mucho en común pero también maneras un poco diferentes de afrontar las situaciones, yo soy más de ir adelante. Ya venimos tocando juntos. Tocar a dos pianos es algo que me gusta mucho, que hice con mi maestro Bruno Gelber durante mi formación, y me gusta. En el caso de las cuatro manos es otro tema, pero me gusta esta dimensión orquestal que da la música a dos pianos. François es un conocedor profundo de la música de su país, y si bien no es imprescindible ser de un país para comprender su música, siempre hay cosas que podemos aportar, como sucede cuando tocamos música argentina a dos pianos.

El caso Spacey cambia las reglas de Hollywood

Los Angeles - Con Hollywood excitado por las denuncias de conducta sexual inapropiada, los estudios están observando la eliminación de Kevin Spacey de su última película como un audaz pero arriesgado precedente para lidiar con este escándalo.

Sony y Ridley Scott han sido elogiados por haber retirado al actor de “All The Money In The World” (Todo el dinero en el mundo), pero, con el lanzamiento a tan solo seis semanas, esa decisión puede resultar costosa.

“Sony puso a las personas antes que a las ganancias en su decisión de retirar a Spacey de una película a solo unas semanas de su estreno”, dijo Jeetendr Sehdev, autor de varios best-sellers sobre cine.

Spacey será reemplazado por Christopher Plummer en el papel del millonario J. Paul Getty, en la historia sobre el secuestro en 1973 de su nieto John Paul Getty III. Plummer, de 87 años, fue la primera opción de Scott antes de que éste fuera presionado para elegir un nombre hoy más famoso.

Si bien no es la primera vez que los cineastas debieron tomar decisiones rápidas de cambios en elencos, un movimiento audaz en una película terminada, éste no tiene precedentes. El equipo de Scott sigue trabajando para cumplir con el estreno el 22 de diciembre.

“Muchos famosos se portan mal, pero al público le resulta difícil perdonar acusaciones de agresión sexual infantil. Dudo que veamos un regreso de Spacey”, agregó Sehdev. “Se ha vuelto tóxico por una buena razón. Si valoras tu reputación, debes alejarte de Spacey de inmediato”, opinó.

Si la decisión de sacar a Spacey fue rápida, la carrera para terminar la película a tiempo para su fecha de lanzamiento original es más complicada. Sony e Imperative Entertainment consideraron postergar el lanzamiento hasta 2018, según “Variety”.

Pero querían se estrenara antes de la serie de FX “Trust”, de Dan-

ny Boyle, que también trata sobre el secuestro de Getty y que se lanzará en enero. También se espera que la película esté entre los favoritos para la próxima temporada de premios, pero debe llegar a los cines a fin de año para tener una oportunidad en los Oscar.

Este no es un territorio completamente desconocido para Scott, quien fue golpeado por la muerte de Oliver Reed tres semanas antes de terminar “Gladiator” (2000). El director reescribió partes de la película para incluir escenas previamente filmadas y filmó material nuevo con un doble de cuerpo empalmado digitalmente a la cabeza del fallecido actor.

Unos 15 años antes, Robert Zemeckis reemplazó a Eric Stoltz con Michael J. Fox a cinco semanas de rodar “Volver al Futuro”, después de decidir que había elegido a la estrella en ascenso equivocada.

Woody Allen y Stanley Kubrick se enfrentaron a problemas similares con “Septiembre” (1987) y “Ojos bien cerrados” (1999), respectivamente, ambos pidiendo repetir importantes tomas. Si bien el engaño digital nunca es sencillo, la tecnología está lo suficientemente avanzada como para que Plummer pueda hacer gran parte de su actuación contra una pantalla verde, y luego pegarla en las imágenes existentes.